

## EUCARISTÍA, JUSTICIA Y RECONCILIACIÓN

Pepa Torres Pérez

### 1. ALGUNAS PREGUNTAS INCÓMODAS COMO PUNTO DE PARTIDA:

#### ¿Actualización de una *memoria peligrosa* o una *memoria domesticada*?

¿Qué significa celebrar la Eucaristía, la fracción de pan (Act 12-46; Act 20,7-12) en *un mundo en guerra contra la vida*, como define Yayo herrero, la actual crisis eco-social que como humanidad y planeta atravesamos?<sup>1</sup>; ¿Qué significa en un contexto mundial en el que se impone la hambruna a millones de personas, que sueñan con una lluvia de pollos, mandiocas y chocolates que caen del cielo sin dañar a nadie como refleja en su pintura y sus canciones el artista africano Rap Gang?; ¿Qué significa celebrar la Eucaristía en un contexto global que naturaliza genocidios como el de Gaza y en el que se extienden los discursos de odio y racismo como la pólvora?; ¿Qué significa celebrar la Eucaristía en un contexto de polarización social y política, donde quienes son o piensan diferentes pasan a ser identificados como enemigos y se responde a ellos con violencia simbólica y física hasta el punto de simular un ahorcamiento en las calles?; ¿Qué significa celebrar la Eucaristía en un contexto donde las vidas de las mujeres valen muy poco, como reflejan desgraciadamente el aumento de feminicidios y la violencia sexual y de género, o donde los cuerpos de las mujeres se siguen considerando indignos para representar a Cristo? ¿Tiene la eucaristía algo que ver con todo esto? ¿Es la Eucaristía una *memoria peligrosa* o ha terminado por reducirse a una *memoria domesticada e intimista*? ¿Seguimos reproduciendo en nuestras comunidades cristianas *el cisma entre el sacramento del altar y el sacramento del hermano*, como señaló Oliver Clement<sup>2</sup> y como denunció Pablo en la comunidad de Corinto (1 Cor 17-32)? En definitiva ¿Qué significa celebrar la *Cena del Señor* hoy, en medio de la complejidad y de la densidad de la historia y de nuestras propias existencias concretas?

### 2- EL CLAMOR DE NUESTRO MUNDO: HAMBRE DE PAN Y ROSAS

#### La Eucaristía como signo sacramental y entrega desmesurada a ese clamor.

Clamor de justicia, de sentido, de comunión, de reconciliación, hambre de pan, mandioca, arroz, y hambre de rosas: reconocimiento, respeto a la dignidad arrebatada por necropolíticas que anteponen el dinero y los intereses particulares al bien común, a las vidas de las personas y los pueblos que resisten y reclaman desde las periferias subvertir el sistema, para que *los últimos sean los primeros*, como anunció y encarnó Jesús con su vida, con sus prácticas, sin violencia y sin revanchas (Mt 20,16-18). Necropolíticas que no son ajenas a nosotros, sino que colonizan también nuestras conciencias, nuestra sensibilidad, nuestras relaciones, nuestros estilos de vida. Nos llevan a globalizar la indiferencia, y a terminar por naturalizar la meritocracia, el *sálvese quien pueda*, y pretender convencernos que *hay vidas que no importan*. Hambre de reconciliación, porque el mundo chorrea sangre por todos lados y al hacerlo también nuestras propias existencias. Heridos de falta de *proximidad*, de ausencia de horizonte, hambrientos de reconciliación, pero también temerosos de ella por miedo a que nos obligue a salir de nuestras zonas de confort: físicas, mentales, afectivas, espirituales, relacionales y a abandonar privilegios.

<sup>1</sup> <https://www.elcritic.cat/noticies/yayo-herrero-i-maria-sanchez-vivim-en-un-sistema-en-guerra-contra-la-vida-128620>

<sup>2</sup> Oliver Clement, *Questions sur l'homme*, Paris, 1972, p. 133

La Eucaristía es signo sacramental y entrega sobreabundante a ese clamor. Frente a la naturalización de la violencia y la injusticia cotidiana necesitamos gestos y signos desmesurados que nos ayuden a despertar de nuestra somnolencia y aumenten en nosotros el deseo de hambre y sed de justicia y reconciliación. La Eucaristía es ese gesto, porque así fue la vida de Jesús, una entrega desmesurada por hacer del mundo una mesa común, un banquete inclusivo ( Lc 14, 15-24 ) . La desmesura de la entrega de Cristo rompe con la lógica mercantilista de la retribución, con la lógica de los merecimientos. Jesús comparte la mesa y se entrega sacramentalmente en el pan y en el vino con una comunidad que no está a la altura, que no termina de comprenderle y entre los cuales hay un traidor. Por eso la Eucaristía no es un privilegio para puros, sino una oferta para pecadores hambrientos, deseosos de reconciliación. La entrega de Jesús es pura gratuidad. La Eucaristía es un don, por eso la iglesia no puede ser una aduana, sino la casa paterna (o materna) donde hay lugar para cada uno con su vida a costas (AL 310). En el contexto de otra cena, así lo entendió una mujer. ávida de reconciliación, frente al escándalo de los cumplidores de la ley y la ortodoxia: *la mujer del perfume*, que, con su gesto de romper el frasco para ungir a Jesús, anticipo simbólicamente, el gesto del cuerpo eucarístico de Cristo, partido y repartido por la desmesura del amor y para la vida y la reconciliación del mundo (Mc 14, 3-9).

### 3-COMPARTIR y REPARTIR EL PAN ES COMPARTIR A DIOS <sup>3</sup>

#### La comida como proto-símbolo

*Compartir el pan es compartir a Dios.* Tomo este texto del proyecto “Hambre cero” impulsado por Lula en Brasil para reducir la pobreza y acabar con el hambre en el país. Un proyecto en el que, junto con la sociedad civil y el gobierno, se comprometieron líderes religiosos de diversas confesiones en su puesta en marcha y seguimiento. Me refiero a él porque la Eucaristía antropológicamente está asociada a un nudo existencial de la vida humana, a una necesidad básica y un derecho universal como es el acto de comer y de hacerlo en compañía, en comunidad. La Eucaristía como signo central de nuestra fe se arraiga en el simbolismo que ya de por sí posee la comida humana, y que remite también a lo Trascendente y al misterio. La comida es un proto-símbolo.

Como señala Luis Maldonado, comer es un hecho humano, pero también un hecho sacral, numinoso<sup>4</sup>. En todas las culturas constituye la forma primaria de iniciar y mantener relaciones humanas. A la vez, que expresa la comunicación con la tierra de la que procede el alimento. Supone por tanto entrar en comunión con las fuerzas cósmicas vehiculadas por lo que se ingiere. Es regeneración y renovación de la vida. Es expresión de dependencia y creaturidad. Al comer ingerimos algo que nos viene del exterior y de lo que tenemos necesidad vital. Comer es también signo de convivencia y comunicación interhumana. Comer y beber juntos es expresión de nuestra unidad de origen y de nuestra solidaridad como condición humana. La comensalidad consagra la vecindad y la amistad. Quienes comen juntos hacen causa común, entran en complicidad. En todas las sociedades cuando los antropólogos descubren dónde, cuándo, cómo y con quien es ingerida la comida, pueden deducir a partir de ello, cuales son las relaciones existentes entre los miembros de esa sociedad. Como señala J. H Neyrey las comidas nos hablan sobre modelos de relaciones sociales, estratificación social, solidaridad de grupo y

<sup>3</sup> Frei Betto, “Hambre Cero: Un proyecto ético político”, en Concilium n.310, Abril 2005, Verbo Divino, Pamplona, 2005, p.172

<sup>4</sup> Sigo aquí las ideas de Luis Maldonado, *Eucaristía en devenir*, Sal Terrae, Santander, 1997

transacciones económicas, en definitiva, de quienes tiene poder y de quienes son excluidos o discriminados<sup>5</sup>.

### **-El festín mesiánico: comunidad inclusiva del sueño de Dios**

Comer va unido a la acción de gracias y lo numinoso, como acciones que despiertan el sentido de lo sagrado, experiencias hierofánicas del Misterio. En todas las culturas el *banquete sagrado* es un arquetipo que suele ser de dos tipos: *Convivium* y *Communio*. El *Convivium* es aquel en el que la comunidad religiosa experimenta que la divinidad participa como comensal del banquete y *Communio* es aquel en el que la divinidad se transforma en alimento mismo para hacerse uno con quien lo ingiere. La eucaristía es *Communio* y se enraíza en el *festín mesiánico* que aparece en el Primer Testamento, en la tradición profética y en el Libro del Deuteronomio. Un banquete escatológico, una fiesta sin fin, en la que se enjugarán las lágrimas de todos los rostros, un festín de manjares succulentos, como expresión de la irrupción del reino de Dios, de la liberación de toda forma de esclavitudes y violencias (Is 25,6,16; 6, 8-10).

El libro del Deuteronomio desarrolla también el sentido de la comida como sacrificio de comunión, en el que una parte del alimento ofrecido a Yahveh es ingerido por la comunidad, creándose de este modo una estrecha intimidad entre la divinidad y el pueblo. Una comida mesiánica inclusiva en la que los hambrientos, los indigentes, los extranjeros, los inmigrantes, puedan saciar su hambre de justicia y reconciliación (Det 14,28-29; Dt 16.10-14). De este modo esta comida religiosa se historiza como señala E. Zenger, convirtiéndose en signo de reconciliación de todos los excluidos, discriminados por raza, lengua, religión, cultura, situación social<sup>6</sup>. En definitiva, una comida y un festín mesiánico que por serlo funda y es al mismo tiempo una comunidad social, porque como señala la teóloga coreana Chung Hyun Kyung

*Sin comida, no hay vida. Cuando las personas que están muriendo de hambre comen, experimentan a Dios “en cada grano”, Conocen y gustan de Dios cuando mastican cada grano: La comida los vivifica. El mayor amor de Dios por quienes se están muriendo de hambre es la comida. Cuando el grano de la tierra sustenta su vida, descubren el significado de la frase “de tal manera amo Dios al mundo que dio a su hijo Amado, Cuando Dios les da comida por medio de otros seres humanos comprometidos, Dios les entrega a su hijo amado Jesucristo”<sup>7</sup>.*

## **4- LAS COMIDAS DE JESÚS TRANSGRESIÓN Y ANTICIPACIÓN DEL REINO**

### **La Eucaristía como proceso y dinamismo**

La Eucaristía arranca de la cena que Jesús celebró con sus discípulos poco antes de ser detenido y ejecutado y entronca con las numerosas comidas en las que participó y celebró Jesús a lo largo de su vida con personas excluidas, con pecadores, con fariseos y con sus propios discípulos. Se arraiga en la comensalidad abierta de Jesús y en su gusto por compartir y hacer mesa común con un tipo de gente, no precisamente bien vista. En este sentido podemos decir, que la Eucaristía no fue un acto fortuito, sino que fue gestándose

<sup>5</sup> J. H Neyrey (ed) *The Social World of Luke-Acts*. Massachusetts, 1991, p.86

<sup>6</sup> E. Zenger, *Das erste Testament*, Dusseldorf, 1991, pág 190-195

<sup>7</sup> Chung Hyun Kyung, *Struggle to Be the Sun Again* 73, citado por Schusler Fiorenza en *Cristología Feminista Crítica*, Madrid, 2000, p.182

a lo largo de la vida de Jesús, a través de sus palabras, sus gestos, sus encuentros, sus actitudes<sup>8</sup>.

-En su deseo totalizante de amar hasta el extremo hasta el punto entregar la propia vida como leemos en Jn 10, 10: *Nadie me quita la vida, la doy voluntariamente.*

-En su *dejarse afectar* por el sufrimiento y el hambre de la gente, ofreciéndose como *pan de vida* y descubriendo las potencialidades de las personas y no sólo sus carencias y límites. Urgiendo a poner en circulación dones, bienes, recursos, servicios, a favor de la vida y el compartir, frente a lógica de la impotencia o la acumulación, como sucedió en la parábola de la multiplicación de los panes y los peces ( Mc 6, 34- 44).

-En su oferta de comunión e intimidad con su Abaa: *Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida. Quien come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en Él. Como el Padre que me envió yo vivo por el Padre* (Jn 6,56).

En la interpretación de tantas dimensiones de la vida del reino: La voluntad del Abaa, su Palabra, su llamada y sus promesas en clave de alimento, saciedad y banquete como refleja en sus parábolas. Entre ellas señalo especialmente dos: la parábola del banquete (Mt 22, 1, 1-11) y la del rico Epulón y el pobre Lázaro (Lc 16, 19-20). La primera compara el reino de Dios como un banquete en el que los excluidos y excluidas son los invitados de honor y por ello para celebrarlo Jesús invita a sus discípulos a que salgan a buscarlos a los caminos, pues no habrá fiesta sin ellos. Les urge a *ser comunidades en salida*, diríamos hoy en el lenguaje de Francisco, y no instalarse en la autocomplacencia ni en el desánimo. La segunda parábola es la del rico Epulón y el pobre Lázaro, en la que Jesús nos revela a un Dios afectado por el clamor de los pobres, que responde al ansia de justicia de los hambrientos y desposeídos poniéndose a su favor (Lc 16, 19-20).

En definitiva, en el Evangelio podemos contemplar la Eucaristía como un proceso y un dinamismo que se fue gestando a lo largo de la propia existencia de Jesús, en tantos gestos y acciones de inclusión, de congregación y de hacer mesa común con un tipo de gente.

### **La comensalidad abierta de Jesús, trasgresión y anticipación del Reino<sup>9</sup>**

En el judaísmo del siglo I la comensalidad dominante era una comensalidad cerrada, limitada por los códigos de honor y de pureza. Sin embargo, la comensalidad de Jesús va a ser una comensalidad abierta, inclusiva. Jesús no solo come con sus discípulos ni con los puros, ni bien vistos, sino que come con paganos, pobres y malditos, come con los amigos de Mateo, (Mt 9, 10) o acepta invitaciones que provoca escándalos como leemos en Lc 15,2: *“los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Este acoge a los pecadores, y come ellos”*. Ofrece el banquete del Reino a los que andaban por los caminos enviando a un criado salir a buscarlos (Mt 22), acoge en una comida las caricias de una pecadora, poniéndola como ejemplo de fe y generosidad frente a la ortodoxia y el escándalo de los comensales y de sus propios discípulos (Lc 7, 36 ss). Pero Jesús no solo comparte mesa con ellos, sino que “banquetea”, es decir disfruta, celebra la vida, las alegrías, las esperanzas con ellos y por eso es acusado de *comilón, y bebedor, amigo de publicanos y de pecadores* (Mt 11,19,) resultando este gesto absolutamente escandaloso

<sup>8</sup> Dolores Aleixandre, *Compañeros en el camino. Iconos bíblicos para un itinerario de oración*, Santander, 1995, pp177-179.

<sup>9</sup> Sigo aquí las ideas de Rafael Aguirre, *La mesa compartida, Estudios del Nuevo Testamento desde las ciencias sociales*, Santander, 1994.

y transgresor para el orden religioso y político dominante. Esta participación inclusiva de mesa rompe con los códigos de honor y de pureza del judaísmo. Deslegitima el orden social teocrático establecido y propugna de manera fáctica, la reintegración de los excluidos en lugar de mantener su discriminación y alejamiento. Sub-vierte el orden social y religioso, ya que revela a un Dios todo compasivo y misericordioso identificado con los más violentados por el poder inaugurando así un nuevo orden: el de la fraternidad y la sororidad humana.

*(...) Aconteció que estando Él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos. Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?. Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos (Mt 9, 12)*

Las comidas de Jesús resultan escandalosas porque quiebran una imagen de Dios e inauguran otra. Al comer con pecadores y malditos Jesús invoca con ellos la bendición algo absolutamente transgresor porque estas personas estaban excluidas de ella por su impureza y pecado. Al hacerlo Jesús revela un nuevo rostro de Dios: el Dios *Todo-compasivo* al que se le hace intolerable el sufrimiento de las criaturas, cuyo Reino pertenece a los últimos, pese a las leyes políticas y religiosas que legitiman lo contrario. Por eso como señala Javier Vitoria a *Jesús le mataron por su forma de comer*<sup>10</sup>. Pero las comidas de Jesús no sólo son una transgresión del orden vigente, sino que son sobre todo anticipación del Reino. Como ya he ido desarrollando. la comunión de mesa implica participación, reconocimiento de la dignidad de cada persona, sea cual sea su apariencia y condición. A través de la comensalidad abierta de Jesús el reino se anticipa ya entre nosotros. Se inaugura la inclusión como forma alternativa de relación y organización social y religiosa. Si Dios reina significa que ya no han de reinar unos hombres sobre otros, unas clases sobre otras, unos pueblos sobre otros, un sexo sobre otro, una etnia sobre otra. Es decir, que a Dios sólo podemos acogerlo como Señor, Padre y Madre, si los hombres y mujeres nos sentamos a compartir como hermanos y hermanas la mesa común de los bienes de la tierra y cuidamos conjuntamente de la *casa común*, poniendo la vida de los últimos en el centro y no el dinero, los mercados o los intereses de minorías privilegiadas, entre las cuales podemos estar nosotros mismos. Por eso las comidas de Jesús, y de forma cualitativa la Eucaristía, son subversivas, porque como dicen los y las zapatistas:

*En la globalización actual se está cuadrando el mundo y se le asignan rincones a las minorías indóciles. Pero, sorpresa el mundo es redondo y una característica de la redondez es que no tiene rincones, Queremos que no haya más rincones para deshacerse de los indígenas, de la gente que molesta, para arrinconarla como se arrincona a la basura para que nadie la vea<sup>11</sup>.*

Las comidas de Jesús hacen visible el gesto que el mundo es redondo y no se puede arrinconar a nadie. Hoy son muchas las personas y pueblos arrinconados y expulsados del banquete neoliberal que acontece en nuestro mundo y que reclaman su lugar en la mesa de la Vida. Nuestras Eucaristías no pueden estar al margen de ello.

<sup>10</sup> Javier Vitoria Comenzana, *A Jesús le mataron por su forma de comer*, conferencia no publicada en Asamblea General Apostólica del Corazón de Jesús, Madrid 2005.

<sup>11</sup> El País, 7 Septiembre del 2000.

## 5-LA EUCARISTÍA COMO MEMORIAL Y ACCIÓN DE GRACIAS COMPROMETIDA

### La Eucaristía como lucidez y diaconía

La Cena del señor o Eucaristía<sup>12</sup> aunque entronca con la práctica de Jesús de compartir y hacer mesa común de forma abierta no fue una comida ordinaria. Jesús toma la iniciativa de celebrarla, en un contexto de especial densidad, hondura y riesgo. Un contexto amenazante que pone a prueba su libertad y fidelidad, frente la violencia del poder político-religioso, ante la novedad radical que constituye su persona, su mensaje, sus prácticas. La Eucaristía por tanto no es un acto de ingenuidad, sino de lucidez y de conciencia, de apuesta por la esperanza y por la vida, aun sabiendo que la propia está amenazada, un acto de amor y confianza *hasta el extremo* (Jn 13,1), en medio de la más absoluta incertidumbre. Un dinamismo que refuerza los vínculos de sentido, de fraternidad, de reconciliación y en el que recuerda a los suyos que Dios no abandona, que cumple sus promesas, aunque sea de forma paradójica y que la existencia merece el sentido de ser vivida, desde el amor y el compromiso en hacer histórica la utopía de la fraternidad y la reconciliación, aunque aparentemente se pierda.

Siguiendo la tradición judía, en vísperas de la Pascua, Jesús bendice y comparte el pan entre los comensales. Es Él mismo quien lo sirve, tomando la condición de los criados. Jesús es el Diácono por excelencia: *Yo estoy entre vosotros como el que sirve* (Lc 22,27). No olvidemos que esta palabra estaba referida a quienes servían en las tareas domésticas. Toda la vida de Jesús es *diakonía* y la *diakonía* no se refiere originariamente tanto al culto como a la totalidad de la vida y sus aspectos más básicos y materiales.

El pan compartido y repartido por el propio Jesús es símbolo de unidad y *común-uniión* (1 Cor 10, 17), como más adelante desarrollaran en abundancia los Santos Padres. Pero Jesús modifica el rito del vino, invitando a todos a beber, a participar de su misma copa, como Nueva Alianza, como expresión profética de que el sueño de Dios para toda la humanidad y la creación está ya entre nosotros, en su persona misma, en la participación con su vida, su proyecto, su mensaje, en la común-uniión con su espíritu. Estos gestos proféticos de entregar el pan y el vino como su cuerpo y su sangre propia convierten aquella cena en la acción sacramental más significativa de la vida de Jesús, la mejor síntesis de su servicio al reino. Su memorial.<sup>13</sup>

### La Eucaristía como memorial y provocación agradecida

Un memorial es una celebración que conmemora y reactualiza un acontecimiento salvífico del pasado, que se hace presente en la celebración en la cual toma parte la comunidad que participa en el rito<sup>14</sup>. La Eucaristía es un memorial (Lc 22, 19; 1 Cor 11,24). Lo que celebramos no es simplemente un rito, sino el acontecimiento salvífico que expresa el compromiso radical de Jesús por la fraternidad, su pasión por los últimos y últimas. Por eso la Eucaristía es una provocación. Nos reta no a reproducir un rito sino, sino a estar en la realidad, al modo de Jesús, hasta las últimas consecuencias. Celebrar la eucaristía va más allá del acto cultural, es un dinamismo existencial. Significa actualizar

<sup>12</sup> A comienzos del siglo II en la Didaje, San Ignacio de Antioquia, San Justino, aparece la palabra Eucaristía o Acción de gracias para referirse a la Cena de Señor.

<sup>13</sup> José Antonio Pagola, Jesús. Aproximación histórica, Madrid 2008, pág 366 -367

<sup>14</sup> Jose Antonio Pagola, *la Eucaristía, experiencia de amor y de justicia, Cuadernos Aquí y ahora*, Sal Terrae, Santander, 1990, p. 16

*la memoria peligrosa de Jesús*, mantenernos en su seguimiento y en la solidaridad hasta el extremo, hasta ser también nosotros hoy *pan partido y repartido*, por la comunión humana. Una comunión que conlleva consecuencias con el compromiso con la justicia y la reconciliación en nuestro mundo.

Hoy son muchas las personas y pueblo arrinconados para quienes la vida es una pesadilla. Nombro algunas y algunos:

- Son las 52 000 personas supervivientes que han llegado a nuestro país por la ruta canaria en el 2023. Personas que se ven obligadas a abandonar sus países de origen por causa de las guerras, la violación de los derechos humanos, el hambre, la falta de futuro o el extractivismo y que reclaman hospitalidad y ciudadanía más allá de tener papeles o no tenerlos, más allá del color su piel, su sexo, su religión, su etnia y su situación socio-económica.

- Son los excluidos y excluidas del derecho a la vivienda, quienes viven la pobreza energética mientras los bancos y las grandes empresas se enriquecen con su exclusión y despojo.

- Son los cuerpos abusados y maltratados de las mujeres que sufren violencia de género y sexual dentro y fuera de la iglesia, o los cuerpos de las desaparecidas en los feminicidios en el mundo o convertidos en campo de batalla y botín de guerra.

- Son los excluidos y excluidas a la igualdad de oportunidades en el derecho a la educación la salud, al empleo.

- Son el precariado y los parados de larga duración: son los trabajadores de los talleres sumergidos en los barrios periféricos de nuestras ciudades, en las maquilas centroamericanas, o en las fábricas textiles de Bangladesh con cuyas marcas nos vestimos.

- Es la madre tierra expoliada por los intereses del lucro y del mercado, que masacran no sólo sus recursos sino comunidades enteras y a sus líderes y lideresas, defensores y defensoras de Derechos Humanos y ambientalistas. Su gemido se une al gemido de los más y las más abandonadas de la tierra que reclaman un cambio de rumbo, como nos urge el papa Francisco en *Laudato Si* (LS 53).

Cada vez que celebramos la eucaristía Jesús mismo nos interroga por su lugar en la mesa común de la vida y los derechos. Los reclama. Nos recuerda que tenemos algo pendiente, algo que *hacer en memoria suya* (Lc 22,19-1).

### **Vivir en diakonía permanente**

La Eucaristía nos urge a vivir en diakonía permanente, a vivir reproduciendo el gesto del lavatorio en nuestros ambientes y en nuestro mundo, que como sabemos es el texto paralelo a la Eucaristía en Juan. De nuevo Jesús. *el anfitrión*, se convierte en *El que sirve* (Lc 22, 27-28), coge la jofaina y con *toalla en mano*, se agacha para lavarles y lavarnos los pies urgiéndonos a hacer lo mismo (Jn 13, 15). Con este gesto, como hizo en la Eucaristía al repartir el pan, se sitúa desde abajo, rompe la verticalidad y la dialéctica del amo y esclavo, de los *de dentro* y los *de fuera*, inaugura el orden circular del Reino, donde nadie es descartable. Nos revela un rostro nuevo de Dios: el Dios *Todo-Cuidadoso* y compasivo, identificado con los últimos y últimas, que desde el último lugar sirve, sustenta, universaliza, iguala, inaugurando de este modo la horizontalidad del Reino y denunciando toda forma de violencia y dominación.

Este gesto de Jesús sigue provocándonos, porque si a algo tenemos pavor es a quedarnos los últimos y a ponernos en su lugar. Desde aquella primera Eucaristía, celebrarla conlleva siempre una pasión y un riesgo, la de ir compartiendo la vida al modo de Jesús, la de partirla y repartirla con todos los que se quedan fuera de los banquetes y se sienten sin derecho a ello. Sin embargo, la tentación que tenemos permanentemente es domesticar la Eucaristía, convertirla en una liturgia aséptica y rutinaria, en un acto de piedad individual o en un espectáculo, más preocupados a veces por su estética o por el número que por su contenido. La Eucaristía no es un *gustirrin* evasivo ni individualista, ni una devoción particular, sino que conlleva *disgustos*, compromiso agradecido y gratuito hasta que la creación entera y la humanidad toda ella sea eucarística. Como señaló Schillebeeckx: *lo que ha salvado al mundo no es una liturgia celebrada en un templo, sino la ejecución de un hombre que se hizo inaguantable a los poderosos de este mundo por su amor a los pequeños y a los pobres. El Gólgota no es una liturgia eclesial, sino una porción de la vida humana*<sup>15</sup>.

Celebrar la Eucaristía es actualizar *la memoria subversiva de Jesús* en nuestro mundo, por eso es siempre un riesgo y una desinstalación. Así lo han experimentado *una ingente nube de testigos* que han participado de este misterio que reconcilia el mundo y los hace más habitable. Hombres y mujeres como Oscar Romero, asesinado mientras celebraba la Eucaristía por su amor hasta el extremo y su compromiso de justicia y con la reconciliación con el pueblo del Salvador, que en su homilía del 28 de mayo del 1978 nos recordaba:

*Si creemos de verdad que Cristo es el pan vivo que alimenta el mundo, la fe de los cristianos no puede ser lánguida, miedosa, tímida, sino que, de verdad, como decía Juan Crisóstomo: “cuando comulgas recibes fuego, deberías de salir respirando la alegría, la fortaleza de transformar el mundo.”*<sup>16</sup>

O Luis Espinal, mártir por la justicia y la reconciliación en Bolivia, tres días antes del asesinato de Oscar Romero, que en sus *Oraciones a quemarropa* nos recuerda la inseparabilidad de la vida y la eucaristía

*Tú nos has dicho que lo que hacemos a los demás te lo hacemos a Ti. Lo hemos olvidado; y ahora, parece que las personas nos estorban para llegar hasta Ti. (...) Ábrenos los ojos para irte encontrando en cada rostro, para comulgarte cada vez que estrechamos una mano o sonreímos*<sup>17</sup>.

O Mujeres como Etty Hillesum, que en su traslado de Westerbok (Holanda) al campo de concentración de Auschwitz, donde fue exterminada, convencida que la última palabra sobre la historia no podía tenerla la violencia y la barbarie, arroja por la ventana del vagón un mensaje de esperanza y de confianza en el futuro de la humanidad y la reconciliación, tal como dejó escritos en sus diarios<sup>18</sup>.

*He roto mi cuerpo como el pan y lo he repartido entre los hombres pues estaban hambrientos y venían de una larga privación.*

*El cúmulo de sufrimiento humano que se ha ofrecido a nuestros ojos supera con mucho la dosis asimilable por un individuo durante ese mismo periodo (...) Pero*

<sup>15</sup> E. Schillebeeckx, *Dios futuro de la humanidad*, Sígueme, Salamanca, 1976, p.107.

<sup>16</sup> Oscar Romero, *Día a día con Monseñor Romero*, San Salvador, 2000

<sup>17</sup> Oraciones a quemarropa. “Dios en la vida”.

<https://www.cristianismeijusticia.net/sites/default/files/pdf/eies92.pdf>

<sup>18</sup> Etty Hillesum, *Diarios de Etty Hillesum: una vida conmovida*. Barcelona, 2017.

*hay en ello un grave peligro. Lo que importa no es seguir vivo a cualquier precio sino el modo de seguir vivo. (...) A cada nuevo crimen y horror tenemos que oponer un nuevo pedacito de amor y de bondad que hayamos conquistado en nosotros mismos. Podemos sufrir, pero no podemos sucumbir y si efectivamente sobrevivimos a este tiempo, cuerpo y alma, pero sobre todo alma, que sea sin amargura, sin odio...*

Nuestra tradición como compañeras y compañeros de Jesús arranca de *una memoria peligrosa*. ¿Cómo ayudarnos a no domesticarla? Participar de la Cena de Jesús es actualizar agradecidamente su memoria subversiva en nuestro mundo. La Eucaristía es siempre misionera y esta misión se sostiene desde la comunidad, a la vez que es engendradora de la misma. No brota del voluntarismo, sino de la acción del Espíritu en nuestro corazón y en el mundo, que nos pide complicidad para seguir haciendo histórico al modo de Jesús, desde lo que somos y desde lo cotidiano el sueño de Dios en la creación y con la humanidad toda.

¿A qué riesgos y confianzas nos invitan hoy nuestras Eucaristías?. ¿Qué *Getsemanís* existenciales y sociales nos urge afrontar y acompañar más allá de toda frontera o legalidad injusta?. Las comidas de Jesús con los pecadores, pobres y malditos, de donde arranca la eucaristía como he ido desarrollando, son quizás un signo evangelizador mucho mas fuerte que sus palabras. Por eso quizás hoy en la sociedad de la exclusión, donde tanta gente vive de migajas, tenemos que preguntarnos cada día si partir el pan de nuestras vidas, tiempo, relaciones, bienes, con las personas y colectivos descartables, visibilizar su realidad, sentarnos a sus mesas e invitarles a la nuestras no es un signo evangelizador suficientemente explicativo en sí mismo que continúa desafiándonos como comunidades cristianas.

## **6-LA EUCARISTÍA COMO OPERACIÓN IGUALDAD Y PROFECÍA DEL CANTO Y LA FIESTA**

La Eucaristía es la *Operación igualdad*<sup>19</sup>, porque es creadora de comunión y reconciliación, porque insta un orden nuevo *sin primeros ni últimos* desde la circularidad del compartir bienes, dones, ministerios, servicios, etc. Por eso resulta inconcebible que los cuerpos, las palabras, el liderazgo de las mujeres, esté tan ínfimamente representado en el altar. Por eso la Eucaristía es también un compromiso con la sinodalidad, con el cambio de estructuras, prácticas, relaciones que favorezcan una mayor participación y nadie sea discriminado por razones de sexo, raza, clase, género, orientación sexual, como señala el movimiento la *Revuelta de mujeres en la iglesia-Alcem la Veu* “hasta que la igualdad sea costumbre”<sup>20</sup>.

La Eucaristía como el Evangelio es también paradójica: *El que quiera ser el primero que se haga el ultimo y el servidor de todos* (Mc 9,35). Se trata en definitiva de *perder para ganar*. Lo que celebramos en ella es la presencia del Resucitado en nuestras vidas, en la iglesia y en el mundo, por tanto, es una experiencia felicitante. Necesitamos recuperar en nuestra experiencia eucarística el sentido de la comunidad y la alegría. Nos urge recuperar la profecía del canto y la fiesta porque, como señala Joaquín García Roca, con el canto llegan las motivaciones y las resistencias, con los cantos llegan las palabras al abatido, se despiertan las energías colectivas. Los cantos no sólo anuncian una tierra sin males, sino

<sup>19</sup> Tomo esta expresión de Dolores Aleixandre en <https://mercaba.org/FICHAS/SACRAMENTOS/EUCARISTIA/624-11.htm>

<sup>20</sup> <https://www.revueltamujeresenlaiglesia-alcemlaveu.com/>

que muestran que es bella y deseable y que vale la pena construirla, al cantar juntos, de algún modo ya estamos arrebatándoles territorios a la exclusión y al derrotismo <sup>21</sup>.

Hace un tiempo en una eucaristía dominical en Vallecas cantamos “que no falte la fe, que no falte la esperanza”, a la vez que se recordaba la invitación a acudir a una convocatoria para parar un desahucio y el valor de la limosna de la viuda pobre del Evangelio. A la salida de Misa, uno de los curas mayores me comentó que en todo el tiempo que llevaba en la parroquia le seguía emocionando, como si fuera el primer día, escuchar el canto del pueblo y sentirse dentro de él en ese coro de voces unidas y anhelantes. Quizás esa sea una de nuestras mayores urgencias hoy como iglesia, sumarnos al coro de quienes unen voces para el diálogo, el encuentro y la esperanza, en medio de una sociedad tan crispada y sin horizonte. Sumarnos al “orfeón de la gente cantora”. Unirnos a la *Solfónica de la esperanza*. Acoger y encarnar como si fueran dichas para nosotros hoy la palabra profética revelada a Jeremías: “*Hay esperanza para tu futuro ( Jr 3, 16-17), desde el convencimiento interno y comprometido de que “nada ni nadie podrá quitarnos nuestra alegría” (Jn 16,21).*

---

<sup>21</sup> Joaquín García Roca, *Exclusión social y contracultura de la solidaridad*, Madrid, 1998